

pecho de sus tiernos vástagos, y principalmente en el de sus hijas, sentimientos religiosos y puros para que hagan lo propio cuando lleguen á ser esposas y madres. Estos son los únicos medios de adivinar lo futuro para nosotros mismos, para nuestros allegados y para todos nuestros semejantes; estos son los verdaderos prodigios que la Providencia ha puesto en las manos del hombre; esta es la verdadera magia, que en vez de evocar á los espíritus invisibles convierte al hombre en ángel de salvacion; esta es la verdadera fuerza magnética que nos atrae los corazones de todos nuestros hermanos, y que nos proporciona aquella segunda vision de una inteligencia, que raya en lo divino.

SALVADOR COSTANZO.

INDUSTRIA DE LA SEDA.

Dice la historia que en Europa no ha sido conocido el gusano de seda hasta el siglo VI. Antes de esta época, los chinos y los indios eran los únicos que lo criaban, y los tejidos de dicha sustancia procedentes del Asia se pagaban tan caros, que ni aun la opulencia misma podía siempre adquirirlos.

Esos brillantes vestidos que hoy se ostentan en los paseos, esas ricas colgaduras que adornan nuestros salones, reflejando la luz de variados modos, y ofreciendo á la vista ora los cambiantes matices del tornasolado gró, ora el resplandeciente y suave pulimento del raso, ora el severo tono mate del terciopelo, no estaban en los primeros siglos de nuestra era ni al alcance de los monarcas.

Dígame sino la esposa del emperador Aureliano, que no tuvo bastantes recursos para comprar un traje de seda; dígame también el antiguo pueblo romano que se escandalizó al ver que el emperador Heliogábalo se presentó un día vestido de seda desde los pies á la cabeza.

El oro no bastaba entonces á pagar esa preciada y bella sustancia, hoy tan común entre nosotros, que no pocas veces la usamos en forros. Para los potentados, la privación de seda era un tormento que trataron mil veces de conjurar. Comprendieron que el único medio de acabar con el monopolio ejercido por los asiáticos consistía en robarles unos cuantos gusanos y tanto trabajaron por conseguirlo, que el emperador Justiniano logró al fin un poco de semilla traída por unos frailes nestorianos.

Una vez la semilla en Europa, bien pronto empezó á propagarse la industria de la seda, al principio por la Grecia, después por la Italia y luego en España. El desarrollo debía ser rápido, teniendo presente que de una onza de semilla salen cuarenta mil gusanos, los cuales producen ochocientas onzas de capullos, y como de cada diez onzas de estos vienen á resultar por término medio una de seda hilada, tenemos aquí convertida aquella onza de huevecillos de una oruga en ochenta de seda.

¿Y de dónde procede la palabra *seda*? Dicen todos que se ha derivado del latín *sericum*, nombre que dieron los latinos á la sustancia que nos ocupa, porque se llamaba *Serica* una region de la India mas allá del Ganges, donde habia muchos gusanos y muchas moreras, árbol con cuyas hojas se alimentan aquellos.

¿Y qué es la seda? Una especie de goma ó sustancia

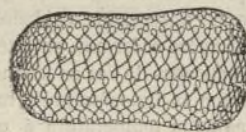
coagulable que saliendo líquida por dos hileras de que está provisto el insecto, tiene la propiedad de solidificarse al aire libre. Las dos hebras que la oruga espede, presentan la forma de medias cañas; pero aglomerándose constituyen un solo hilo sumamente ténue, del cual se apodera el hombre, para hilarlo ó mas bien devanarlo, torcerlo y tejirlo.

Sigamos su formacion desde el huevecillo. Este se conserva de un año para otro. Cuando llega la primavera y se ven brotar las primeras yemas de la morera, se hace nacer la simiente esponiéndola á un calor artificial; del huevo sale la larva ú oruga al principio imperceptible, pero después se desarrolla rápidamente, tomando á los veinte dias la forma y las dimensiones que el lector puede ver en el dibujo adjunto.



Gusano de seda á los veinte dias de nacido.

Este gusano está dotado de dos vasos especiales, que bajando desde la cabeza al estómago, van á parar al lomo, después de dar algunas vueltas; en esos vasos es donde se forma el líquido, especie de barniz cuya abundancia llega á inquietar la oruga hasta que buscando ésta un punto de apoyo, comienza á vaciar la seda trazando con admirable arte al rededor de sí mismo una red ovalada en que se deja encerrado. Esta red es al principio tosea; pero las vueltas se van poco á poco regularizando, las mallas se estrechan á cada capa concéntrica, hasta que en la mas interior constituyen casi una especie de tejido. Encerrada en esta vivienda es donde la oruga pasa á ser crisálida para convertirse luego en mariposa, en cuyo estado pone los huevos y perece poco después.



Disposicion del hilo en el capullo de seda.



La misma disposicion del hilo vista al microscopio.



Capullo macho.

Todo esto acontece en pocos dias, pero no sin estar sujeto el gusano á multitud de vicisitudes que ponen en su



cuenta peligro su vida. Muda de piel cuatro veces, y en cada una de estas crisis llamadas *dormidas*, entra la oruga en una especie de letargo, pierde el apetito y se contrae algo, hasta que sale de la piel vieja como de una vaina. Desde el nacimiento á la formacion del capullo trascurren unos veinte y cinco días; el trabajo de este se prolonga tres ó cuatro días; durante quince á veinte se efectúa la trasformacion en mariposa, y esta despues rompe su prision para entregarse á sus amores, quedando muy luego fecundada. El número de huevos que pone es de 300 á 500.

La crianza del gusano de seda constituye una industria especial que bien dirigida puede dar muy buenos productos; pero se necesita para emprenderla mas capacidad de lo que pudiera creerse. En Europa, donde es exótica dicha oruga, se requieren todavia mas cuidados que en Asia, y hoy mismo vemos á los cosecheros valencianos de seda lamentarse del mal éxito de sus trabajos y de lo degeneradas que se van presentando las castas de gusano.

No vamos aquí á describir minuciosamente el arte de criar el gusano de seda para el cual se necesitaria espacio muy extenso, y nos contentaremos con apuntar lo mas curioso que sepamos acerca de ello, terminando con indicaciones á los aficionados y sobre todo á las aficionadas que quieran criar algunos gusanos en sus propios gabinetes por gusto y entretenimiento.

En cada país se siguen métodos especiales en la crianza del gusano, pues se comprenderá que la diferencia de climas exige modificaciones en los procedimientos. En Francia se construyen para la industria de la seda vastos establecimientos, en los cuales el local destinado á la cria, y que suele ser un salon muy limpio, provisto de ventanas en correspondencia para la ventilacion y de estufa para templar el ambiente, se denomina *mañaneria*. Allí dispuestos los gusanos en anaqueles, renovada cuando conviene la hoja de morera, que se les da al principio partida en pedacitos y luego entera, observados cuidadosamente en sus dormidas para apartar los enfermos, entretenido todo en un constante aseo, practicadas de vez en cuando ciertas fumigaciones que detergen la atmósfera; renovado con frecuencia el aire, mantenida la temperatura á un grado conveniente, llegan las operaciones á feliz término casi siempre como premio de la constancia, del esmero y de la aplicacion solícita del que dirige la crianza.

Llegada la primavera, la semilla se calienta artificialmente elevando la temperatura por medio de estufa, á fin de que todos los gusanos nazcan de una vez, lo cual no sucederia si se dejaran abandonados á los esfuerzos de la naturaleza.

En España se sigue casi un sistema parecido, disponiendo en el local donde se crían los gusanos unos zarzos á modo de anaqueles sobre los cuales se tienden las hojas de morera; pero como la temperatura de nuestro país es mas elevada, podemos ahorrarnos la estufa, á no ser que queramos obtener esa regularidad de calor que es la mejor condicion de éxito de la explotacion francesa. Cuando llega la época en que el gusano manifiesta deseos de hilar su capullo, lo cual se reconoce por su inquietud, por la pérdida del apetito, por las hebras que va soltando, buscando donde adherirlas, se disponen convenientemente unos bojes ó ramas á propósito, á donde sube la oruga, escogiendo los sitios mas á propósito para comenzar la fabricacion del ca-

pullo. Bellísimo es ver luego las ramas cubiertas de multitud de estos capullos á guisa de flores, ó mas bien de frutos ovalados blancos y amarillos, de los cuales se escogen despues los que han de guardarse para semilla. Los demas se ahogan en agua-caliente, porque si se aguardase á que la mariposa los taladrara, no se obtendria ya en el hilado una hebra continua.

En algunos parages, las mugeres calientan la semilla de los gusanos en el seno y envueltos en un lienzo; en otras partes se disponen entre paños metidos en una caja, de donde se pasan á unos cestos y luego á los zarzos.

No faltan en Europa comarcas donde los labradores crían el gusano de seda sin precaucion alguna en sus propias habitaciones, por encima de los muebles, distribuyéndoles la hoja á bulto, y recogiendo luego una cosecha que si bien no es todo lo productiva que pudiera ser, ofrece bastantes ventajas por el escaso trabajo que exige.

El clima de las Indias permite criar el gusano de seda en las moreras mismas, lo cual es mas conforme con las condiciones de existencia asignadas por la naturaleza á ese pequeño ser que tan bien recompensa la predileccion con que lo miramos. La seda obtenida en este género de crianza es fina, abundante y fuerte.

Pero el sistema mas singular y curioso de cria de cuantos se conocen es el seguido en Persia, donde la industria de la seda se halla en estado floreciente, pues se esporta de este producto por valor de 57.000.000 de reales al año para Rusia, Turquía, Francia é Inglaterra.

En el Guilan, sobre todo, en esa estraña comarca selvática y pintoresca, plantel inmenso de moreras, donde el hombre, huyendo de la humedad, eleva su vivienda en el aire sobre estacas, es donde la cria del gusano de seda y las operaciones á ella subsiguientes constituyen la ocupacion de casi todas las familias.

Para la incubacion, que comienza á los treinta ó cuarenta dias despues del equinoccio de primavera, sacan aquellos moradores las bolsas donde guardaban la semilla en parage fresco para trasladarlas á una cámara caldeada ó llevarlas en la región axilar ó sobre el pecho, á fin de utilizar el calor del cuerpo humano. Una vez nacidos los gusanos, se colocan en unos lebrillos llamados *kalibé*, donde permanecen durante el primer período de su vida, alimentados con hojas de morera partidas en menudos trozos. Se aprovecha la primera dormida para llevarlos al *tilembar*, ó sea *mañaneria* guilanesa, cuya construccion se comprenderá con solo ver las láminas adjuntas.

Es una especie de cámara sostenida en el aire sobre cuatro, seis y á veces diez maderos rollizos, simples troncos de árboles, formando un paralelógramo que no baja de veinte pies de largo por trece de ancho y unos diez de alto.

Como se advierte, hay en el *tilembar* dos pisos, uno inferior llamado *ket*, donde residen los gusanos, y sobre el cual va colocando el *nugani* (criador), nuevas ramas de morera sin quitar las ya carcomidas, y contentándose con abrir por debajo agujeros para evacuar de vez en cuando las suciedades, sin incomodar á las orugas. El piso superior llamado *pund*, formado de vigas, es el que sirve de andén al *nugani*, quien así puede vigilar sus gusanos, sin tocarlos nunca con la mano. El espacio comprendido entre ambos pisos se halla resguardado por medio de esteras, y el techo ó *ban*, que es de paja de arroz, sirve para un doble

objeto, esto es, para abrigo y para punto de apoyo por dentro á las ramas donde fabrican los gusanos sus capullos. Estas ramas se ponen derechas, sostenidas sobre el piso inferior, y atadas por arriba á la cara interior del techo, formada por una especie de red de paja de arroz.

En el Guilan las vicisitudes de la temperatura son bastante perjudiciales á la cria del gusano de seda, porque á unos días de 35 grados de calor siguen unas noches menos calorosas, durante las cuales el ambiente se torna nebuloso, y las viviendas del hombre, así como los tilembares, se ven rodeados de enjambres de mosquitos; abundan además allí muchos seres de los que son enemigos del gusano de seda, condiciones todas poco favorables á la cria, y sin embargo, esta no se malogra con tanta frecuencia como en el apacible clima de Valencia. Los guilaneses están persuadidos de que el buen éxito de sus cuidados es debido á la protección de una especie de serpiente tutelar, á la cual respetan mucho, manteniéndola á las inmediaciones del tilembar, y prodigándole toda clase de atenciones; pero fácil es comprender que toda la protección de esta serpiente estará reducida á ahuyentar las aves, los lagartos y algunas alimañas de las que se alimentan de orugas, y de las cuales también se encuentran libres nuestros criaderos españoles, sin que esto baste á salvar algunos años la cosecha.

Parécenos que es otra la mejor causa del medro que logra en Persia el gusano de seda. Los guilaneses ponen su conato en la perfecta nutrición de las orugas, cuidando de las moreras de un modo que por acá desconocemos. No las dejan crecer á gran altura, podando sin cesar las ramas y el tronco, y haciendo de esta suerte que la planta dé hojas mas ricas en principios nutritivos, mas apagadas de color, y por lo mismo sumamente tiernas. Quizá por esto no existan para el gusano de seda en Persia las enfermedades que en nuestro país lo destruyen, y de desear sería que se hiciesen ensayos sobre el sistema de cultivo y poda que siguen los guilaneses y que ademas les proporciona la ventaja de una recolección fácil, rápida y poco dispendiosa.

Cuando los gusanos suben para labrar sus capullos á las enramadas dispuestas al efecto, se cierra el tilembar herméticamente, se quita la escalera de mano que conduce á él y se prohíbe el acceso á aquel lugar durante diez días. Cuando, trascurrido este tiempo, se procede á la apertura de la mañanera, es un día de fiesta para la familia: el nugani hace regalos á su muger y á sus hijos y los lleva á ver el resultado de sus trabajos. Algunos golpes de hacha bastan para derribar el piso inferior y entonces se ve todo el interior del techo cubierto de capullos, adornando como otras tantas flores las ramas de morera que se dispusieron para la subida del gusano.

A la apertura del tilembar asiste el *mohassil* ó recaudador de la corona, á fin de percibir el impuesto que consiste en los tres cuartos de un *meni-chachi*, de seda devanada por cada veinte codos cuadrados. Un *meni-chachi* equivale próximamente á trece libras de las nuestras.

En cuanto á las operaciones siguientes, de ellas se encargan las mugeres y los niños. Se recogen los capullos, apartando y dejando en la sombra los destinados á la reproducción; los demas se ahogan al sol ó en agua hirviendo.

El hilado de la seda, como se ve en la lámina adjunta es sencillísimo; una especie de hornilla para calentar la caldera y un horno, hé aquí todo el aparato que usan los persas.

La escoba con que se agitan los capullos en la caldera es de paja de arroz, y las hebras, antes de llegar al torno, pasan por unos garfios colocados en una cruz.

En Europa son algo mas complicadas las operaciones del hilado, fiándose á las máquinas todas las precauciones que necesitaria tener una persona dedicada á la hilanza sin mas auxilio que el de sus manos y una simple rueda. En España se batan primero los capullos para sacar la borra, despues se purgan ó purifican para desprenderla, y luego se someten al hilado, efectuándolo por medio de tornos de diferentes hechuras, segun el gusto ó la predilección del cosechero, prevaleciendo casi en todas partes todavía el antiguo torno piamontés, ora sencillito, ora reformado por Vaucanson.

El torno puede ser gobernado por una sola persona; pero generalmente es mejor el trabajo cuando está al cuidado de dos mugeres, la una llamada *menadora* para dar impulso á la rueda y vigilar la marcha del hilado corrigiendo los nudos, besos y demas imperfecciones de los hilos, y la otra denominada *hilander*, que atendiendo á la caldera, saca las hebras de los capullos, las reúne para formar una sola que ensarta por las sortijas ó hileras del torno, y va reemplazando con otros nuevos los cabos que se acaban. La hilander está armada de una escoba para agitar los capullos y facilitar el desprendimiento de las hebras.

La seda despues de hilada pasa al devanado en tornos especiales y de muy variadas formas, siendo muy usado en España el llamado *óvalo*. Haylos modernos, de gran complicación, pero de rendimientos muy ventajosos.

La seda hilada por mugeres suele salir mas fina y mejor que la trabajada por hombres, y por eso es preferida en el comercio la primera, habiéndose establecido en algunas comarcas la clasificación distintiva de *sedas hilanderas* y *sedas hilanderos*, segun el sexo de los operarios por cuyas manos han pasado.

Al hilado de la seda siguen el devanado y el torcido en aparatos complicados, cuyo mecanismo no llegaríamos á hacer comprender, aun cuando empleáramos en la descripción muchas columnas. Como no escribimos precisamente para los fabricantes, sino para las familias deseosas de saber cómo se produce la seda, estamos dispensados de entrar en pormenores prolijos, áridos y pesados.

Nos ceñiremos, pues, á establecer algunos preceptos breves que deberán tener muy presentes los que quieran dedicarse, aunque no sea mas que por afición á la cria del gusano.

No se crien gusanos de seda en aquellas comarcas donde las tempestades son frecuentes;

Ni en donde reinen calenturas endémicas debidas á efluvios pantanosos;

Ni en los lugares á donde soplen aires procedentes de tierras encharcadas;

Ni en los excesivamente calurosos ó frios;

Ni en donde las moreras no medren.

No se debe considerar la industria de la seda mas que como un accesorio de la agrícola. Como explotación principal y esclusiva es ruinosa.

Es una ayuda muy eficaz para las familias de los labradores, cuyos hijos y mugeres debieran todos en la primavera dedicarse á producir un poco de seda.

No se acomoda bien la industria de la seda con los cul-



Tillembar ó mañaneria persa.

tivos generales que emplean muchos trabajadores en la primavera.

No debe dedicarse á la cria del gusano de seda quien no tenga una paciencia infinita, un cuidado delicado y minucioso, y una atencion constante.

A pesar de ser tan breve el tiempo que vive la oruga, corre mil peligros que solo se evitan manteniendo una limpieza constante en los criaderos, renovando el aire, sosteniendo una temperatura igual y suave y una humedad regular.

Si los gusanos de seda vivieren en la morera en los climas que les convienen, demasiado buscarian por sí mismos

lo que hubiesen menester; pero puesto que los encerramos, preciso es darles lo que apetecen.

Deséchese toda semilla amarilla ó rojiza. La buena es quebradiza, y se va al fondo cuando se echa en vino. La mejor es la que procede de capullos amarillos y medianos.

La incubacion en estufa de calor graduado, es mejor que la debida al calor animal.

He aquí la mejor graduacion del calor de la estufa: primer día, 17 á 18 grados Reaumur; 2.º, 19º; 3.º, 21; 4.º, 21; 5.º, 22; 6.º, 23; y 7.º, 24.

Al nacer los gusanos se deben desechar los que no ofrezcan un matiz castaño.



Hilado de la seda en Persia.

El termómetro debe marcar 20 grados en el criadero de gusanos, y el higrómetro 75 á 85.

Las fumigaciones de los criaderos son perjudiciales, por mas que muchas personas crean lo contrario; no hay mejor medio de saneamiento que una buena ventilacion.

Es preciso deslechar con frecuencia, es decir, quitar la capa de estiércol y de hojas carcomidas formada sobre las tablas ó zarzos donde se encuentran los gusanos. Algunos para conseguirlo con facilidad colocan unas redes cubiertas de hojas de morera sobre la tabla que han de limpiar; los gusanos, pasando por las mallas de la red, van á comer la hoja que se encuentra encima, y entonces se trasladan á otra tabla, levantando la red.

El gusano de seda está sujeto á muchas enfermedades

que se previenen con un buen régimen de crianza. Siempre que aparezcan gusanos enfermos, conviene apartarlos para que no contagien á los restantes. Las mudas ó dormidas del gusano son unas crisis ordinarias que no deben confundirse con las enfermedades accidentales.

En cuanto á otras particularidades, cada maestro, como dice el refran vulgar, tiene su librito. Por ejemplo, los unos quieren que la comida de los gusanos se reparta por períodos metódicos y con medida; otros, por el contrario, creen mejor darles hoja nueva segun la necesiten, procurando que no se queden un momento solo sin alimento por si lo apetecen. Hay criadores que emplean cajas en las dos primeras edades del gusano, al paso que no falta quien los coloca ya desde el principio en tablas ó bien en zarzos, so-

bre lo cual existe tambien controversia, así como acerca de la mejor manera de disponer los bojes ó enramadas para que el gusano suba á hilar.

Tanta divergencia de pareceres demuestra que una vez bien atendidas las condiciones esenciales para la cria, tales como calor, humedad conveniente, aseo y buenos cuidados, lo demas no importa tanto.

Nada lo prueba mejor que un sistema de crianza al uso de aficionados, cuyos buenos resultados hemos presenciado, y que puede plantearse en un despacho, gabinete ó aposento cualquiera.

Avivada la semilla por cualquiera de los medios conocidos, se coloca en el fondo de unas cajitas bajas de carton. Sobre los imperceptible gusanitos recién nacidos se pone un papel lleno de agujeritos cubierto de una muselina encima de la cual se disponen hojas tiernas de morera, picadas. Si en los primeros dias no hubiera hoja disponible, podrán ponerse en su lugar cogollitos de lechuga; pero sin prolongar mucho esta clase de alimento. Los gusanos suben á morder la hoja, y las cajas se guardan en el cajon de una mesa ó de una cómoda. Se sacan todos los dias dos ó tres veces para renovar la hoja si es necesario, y mantener limpieza en las cajas. A medida que los gusanos van adquiriendo crecimiento, se aumenta el número de cajas, distribuyéndolos en ellas con muchísimo tiento. La cantidad de hoja debe ser cada dia mayor, escepto durante las horas de crisis en que se encuentran las orugas en muda ó sea dormida.

Llegada la última edad, el gusano ha adquirido gran desarrollo. Cuando se le vé al fin abandonar el alimento despues de una voracidad muy pronunciada y manifestarse algo inquieto, cubriéndose de una pelusilla ténue, es prueba de que se halla en estado de hilar el capullo. Este momento debe escogerse muy bien, para no anticiparlo con detrimento del producto. Vale mas pecar por algo de tardanza que por precipitación.

Se hacen entonces unos cucuruchos de papel y en cada uno de ellos se mete un gusano, no habiendo inconveniente en asirlo para ello con los dedos suavemente. Los cucuruchos deben tener unas cuatro pulgadas de longitud, y próximamente una y media en la boca.

Se cierran los cucuruchos por arriba, de modo que el gusano quede encerrado dentro, y en esta disposicion se colocan en el mismo cajon de la mesa ó de la cómoda que ha servido de criadero.

Trascurridos los dias convenientes, que suelen ser de diez á doce, se encuentra dentro de cada cucurucho un capullo de seda perfectamente labrado.

Como se ve, este método sería inaplicable á grandes explotaciones; pero puede servir de recreo á las familias, y sobre todo á los niños, razon que nos ha movido á publicarlo. Es una industria casi convertida de esta suerte en un juego agradable y entretenido, que algunos de nuestros lectores indudablemente ensayarán.

VICENTE GUIMERA.

PARÍS, LONDRES Y MADRID. (1)

XII.

«.....Un padre rodeado de sus hijos, un monarca rodeado de su corte, no reciben mas señales, aquel de cariño, este de respeto, que Victor Hugo en medio de sus habituales tertulianos, la mayor parte discípulos suyos, imitadores de sus formas literarias, exageradores de sus extravíos, fanáticos de su gloria. Es para ellos mas que un maestro: le miran como á un profeta, casi como á un dios. Aquí está, compacta y resuelta á cubrirse cien veces de fama y de chichones, la jóven falange romántica que ha sostenido verdaderas batallas á trompis y garrotazos en los estrenos del *Hernani*, de *Lucrecia Borja*, de *Angelo* contra los *claqueurs* (palmoreadores de oficio), pagados por la bandera de los clásicos, para silbar á todo trance en los patios del *Teatro francés* y de la *Puerta de San Martin*. No tenemos idea en Madrid del calor con que aquí se toman las cuestiones literarias y artísticas, y menos aun del interés que despiertan en el público. Una primera representacion, la publicacion de un libro de autor conocido, la exposicion de un cuadro de Mr. Ingres ó de Eugenio Delacroix, son aquí sucesos magnos á que solo los especieros ó los que merecen serlo permanecen indiferentes. ¿Qué mas? un artículo de periódico de alguna trascendencia, un juicio crítico notable dan que hablar á todo París.—Y no vale decir: no he asistido á ese drama, no conozco ese libro, no he leído ese artículo,—porque decir esto es acreditarse de.... no: es desacreditarse. Tanto valdria entre nosotros decir:—no conozco á Calderon: no he leído el *Quijote*. Convengo en que puede haber en esto algun esceso, pero diré sobre ello lo que decia de unos besos excesivos, cierto poeta en un drama inédito cuyas escentricidades adquirieron gran celebridad hace algunos años en el café del Príncipe:

Si son excesos esos,
Son del amor excesos!...

y valen mas que el exceso contrario en que notoriamente incurrimos en Madrid, donde la indiferencia pública mata las letras—si no son de cambio.

»A pesar mio, siempre la imaginacion me lleva á nuestro pais, á nuestras cosas. Volvamos á Victor Hugo y á sus tertulianos.

»Pendientes de sus labios, cada vez que se digna abrirlos, escuchan con religiosa atencion y recojen y comentan sus raras cuanto lacónicas sentencias, pues á lo que he observado, el gran poeta es poco locuaz. Engolfado en sus hondos pensamientos, inclinada la frente sobre el pecho como bajo el peso excesivo de una frente muy abultada y de un cerebro verdaderamente enorme para su estatura, que no pasa de regular, suele permanecer noches enteras inmóvil y ensimismado en su sillón, al lado de la chimenea, fijos los ojos en la lumbre, ó atizándola maquinalmente

(1) Véanse los números de enero, febrero y marzo, páginas 20, 41 y 51.

para producir vivas llamaradas, cosa que le gusta mucho. Otras veces es mas social, y muy amable, como lo ha sido esta noche. Situada á un extremo de París, en la solitaria Plaza Real, tan célebre en los tiempos de Enrique IV y Luis XIII por las grandes justas con que se celebraron en ellas las bodas de este monarca con doña Ana de Austria, y teatro durante siglo y medio de las mas dramáticas aventuras de la Liga, y de todas las intrigas y bullicios de la corte, hoy lugar abandonado á la gente mas pacífica y callada de esta capital, la casa que habita Victor Hugo (el antiguo *Hotel Guemenée*), lo mismo que todas las demas de la plaza, es un verdadero caseron por el estilo de los que aun se conservan en Madrid hácia la calle de Segovia y en Puerta de Moros. Las cuatro fachadas simétricas de esta plaza, en las que el ladrillo y la piedra alternan con severa regularidad, y cuyos soportales corridos la dan cierto carácter monástico, recuerda algo el de algunas plazas mayores de nuestras capitales de provincia. Sus casas son de aquellas de que solemos decir que en sus salas pueden correr caballos. La sala en que todas las noches recibe el poeta á sus amigos (pues, á diferencia de lo que aqui se acostumbra, no tiene dia fijo para recibir), está decorada con elegante sencillez y en el estilo de la edad media, mezclado con el del renacimiento. Grandes sillones de baqueta, arcas y aparadores de roble tallado (*vieux-chêne*), tapices antiguos, dagas de Toledo, guadameciles de Córdoba, algunos muebles de ébano, todo allí á primera vista presenta cierto aspecto de celda abacial, enriquecida con despojos helicos y artísticos de los siglos feudales.

«Confieso que no sin cierta emocion he dirigido mi primer saludo al inspirado autor de *Nuestra Señora de París*, y apretado la mano que me ha tendido afectuosamente al oír mi nombre, tratándome desde luego como á un amigo, como á un hermano en poesía y en arte.... Aunque conozco todo lo inmerecido de esta expresion, la repito porque es suya. Entre otras cosas lisonjeras (y cito esta, porque lo es para mi país más que para mí), me ha dicho que en ninguna otra lengua extranjera deseaba tanto verse impreso como en la de Lope y Calderon, no solo por el entusiasmo con que dice haberse formado en el estudio de estos genios inmortales, cuanto por el dulce recuerdo que conserva de los años de su niñez que pasó en Madrid, en el colegio de pages del rey José, situado entonces en la calle de San Bernardino, donde hoy está el cuartel de marina.—Le hablé del antiguo director espiritual de aquel colegio, el respetable eclesiástico don Eustaquio Sedano, actualmente canónigo en la iglesia de Málaga, á quien acababa yo de tener por compañero en la redaccion de la *Gaceta de Madrid*, y de quien se acordaba perfectamente.—Yo me considero casi tan español como francés, me dijo repetidas veces. Besanzon, mi ciudad natal, es una ciudad mas española que francesa, como otras muchas del Franco-Condado.—Por supuesto que yo no tomé aquellas palabras mas que como una galantería nacional, tanto mas de agradecer cuanto mas decaída ve uno su nacionalidad en tierra extranjera;—y Dios sabe si la nuestra lo está ¡ay! más de lo que conviene á nuestro decoro,—mas de lo justo tambien. Por lo demas, el poeta de las *Odas y Baladas* es muy buen francés. Todas sus obras respiran el noble y santo amor de la patria.—Me ha presentado á su señora, que por cierto es muy hermosa, y de quien se cuenta que le mira con una

especie de idolatría. Entre otras anécdotas curiosas que he oído contar sobre esto, recuerdo un dicho que se le atribuye, y lo confirma. Un jóven, cuyo nombre no hace al caso, trató recientemente de captarse de mala manera la voluntad de esta bella cuanto honrada señora, insinuándola la especie, cierta ó falsa, que tampoco esto hace al caso, de que su marido tenia devaneos en otra parte.—Sentiria que eso fuese verdad, respondió impasible Mad. Hugo, pero no lo estrañaria ni me quejaria. El gran rey Luis XIV tenia queridas y la reina su esposa se resignaba: mi marido es mas grande que Luis XIV, y si las tiene, me resignaré tambien.

—No hay para qué decir que el jóven chismoso se quedó con un palmo de narices. Una de las señoritas de la casa, Leopoldina, á quien obsequia un jóven de mucho talento y muy rico, Mr. Carlos Vacquerie, me ha parecido preciosa: su padre está loco con ella. La verdad es que, á pesar de todo lo que se cuenta de los devaneos del gran poeta, esta casa, esta familia, esta reunion de amigos íntimos, todo aqui tiene un aspecto patriarcal. Todos convienen en que la señora es un modelo de esposas y de madres; en cuanto á Victor Hugo, su mayor delicia es pasarse las horas muertas contando á sus hijos cuentos fantásticos, inventados por él, ó conversando con sus amigos sobre puntos de poesía y arte. Me ha dicho que en invierno nunca trabaja, nunca compone un verso ni escribe un renglon, pero que lee y piensa mucho para escribir mucho tambien durante los tres ó cuatro meses que todos los veranos pasa en el campo. *Ir al campo* en verano es para los parisienses una necesidad.—Aunque poco expansivo con los estraños y nada locuaz de suyo, como ya he dicho, conversa admirablemente, y su elocucion está siempre salpicada de imágenes vivas y espresiones llenas de colorido y originalidad.—Le gustan las paradojas, las antítesis, y (la verdad antes que todo) no aborrece los equívocos, los *calembourgs*, los *rebus*, de los cuales ha inventado algunos ingeniosísimos, aunque en este punto cede la palma al gran maestro del género, su íntimo amigo y rival en fama literaria, Alejandro Dumas.

«Noches pasadas, en una de las concurridas *soirées* que tiene éste los miércoles en su elegante habitacion de la *Rue de Rivoli*, donde todas las celebridades, ó por lo menos las primeras celebridades de la Bohemia parisiense de ambos sexos, se pasan unas cuantas horas haciendo y diciendo verdaderas tonterías (*des betises*, como dicen aqui), vi á Dumas improvisar un *rebus*, que por lo estraordinario se me ha quedado impreso en la memoria. Da la casualidad de que significa lo mismo en francés que en castellano, por manera que este ejemplo da una idea exacta del grado de perfección á que esta gente ha llevado el género de que se trata,—humilde pero entretenido. Sabido es que el *rebus* es una especie de geroglífico, que se diferencia de este en que las figuras en él alternan con las palabras ó con las letras aisladas, para espresar una senténcia cualquiera. El improvisado por Dumas se reducía á lo siguiente:—Dibujó en un papel un pájaro entre llamas que queria ser un *ave-sénia*, y á continuación escribió una *a* minúscula, seguida de un punto final.—Léanme Vds. esto, añadió dirigiéndose á un grupo de curiosos, entre los que distinguí á Mlle. Mars, al pintor Luis Boulanger, á M. Bixio, á Mme. Dudevant (Jorge Sand), al célebre pianista Listz y á otros muchos hijos mimados de la poesía y del arte que con curiosidad pueril rodeaban el velador en que acababa de consumarse la gran

ereacion! Allí estaba yo tambien, preguntándome á mí mismo con asombro, si eran aquellos en efecto los mismos personajes cuyos nombres conoce toda la Europa culta. Aquello me parecia un juego mas propio de colegialas y de cadetes que de personas formales, pero la verdad es que, por mas que lo procuraba, no podia acertar con la significacion del maldito *rebus*. Al cabo de poco rato, le descifró madame Dorval, actriz incomparable en los papeles de pasion volcánica, como la Adela del *Antoni* y otros que van pasando de moda, pero que volverán á enloquecer al público, como vuelven todas las modas, aun las mas absurdas.... pero variando el nombre. ¿No han vuelto los tontillos de nuestras abuelas, rejuvenecidos bajo los interesantes nombres de jaulas y miriñaques?... El *rebus* de Alejandro Dumas significaba (en francés como en castellano, por una rara coincidencia lingüística),

«El Fénix perecerá sin perecer.»

»Y en efecto, (aquí es preciso adelgazar un poco el ingenio so pena de quedarse á oscuras de la esplicacion), para que con la letra *a* se forme el vocablo perecerá (prescindamos del acento que en francés no hace falta y en castellano sí), solo falta que se le antepongan las siete letras que juntas forman la palabra perecer; por manera que allí donde un lector vulgar solo ve una *a*, un iniciado en los misterios del *rebus* verá, no una simple vocal, sino lo que queda de *perecerá* en quitándole *perecer*, ó lo que es lo mismo, *sin perecer*. Convengamos en que comparados con tan sutiles combinaciones, los geroglíficos de nuestro *Semanario pintoresco* y demas periódicos *ilustrados* son la infancia del arte.

»¿Quién duda que estos pasatiempos son una tontería, —*une betisse*, como dicen aquí y en Madrid los hombres serios? Los mismos que se entretienen con ellos lo confiesan sin dificultad. Y aquí se me ocurre preguntar: ¿en qué consiste que esas y otras *tonterías* divierten mucho á las personas de talento, y nunca á los tontos? Los tontos, los verdaderamente tontos de capirote, son siempre graves y muy severos; son ademas muy difíciles de divertir; al paso que un buen talento se divierte con cualquier cosa. De todas saca partido. Estas reflexiones, unidas al hecho positivo de que, á pesar de todos mis esfuerzos, rarísima vez he acertado á descifrar un *rebus* ni á componer un mediano soneto de pies forzados, ni á hacer otras *tonterías*, en las que veo que descuellan aquí Victor Hugo, Dumas, Jorge Sand, Rossini (el gran Rossini cultiva el *calembourg*, y los ha hecho muy buenos....)—y entre nosotros hombres de tan indisputable superioridad como Gallego, Breton, Vega, Escosura, Pacheco, Larra en su tiempo, autores todos de felicísimos sonetos de pies forzados, de acertijos preciosos,—me han hecho, lo confieso, mirar con cierto respeto esas supuestas tonterías, que no pueden hacerse bien sin tener mucho talento.

»Otro juego del ingenio,—otra *tontería* muy de moda en estos salones, es la de narrar con mucha formalidad historias desatinadas de sucesos imposibles, en lenguaje anfibológico, lleno de equívocos y cacofonías. Es difícil dar una idea del chiste peculiar á este género de farsas, que empiezan por parecer frias, y acaban por provocar una risa homérica. En ellas ha llegado á adquirirse cierta celebridad el pintor M. Dauzats. Esta noche, á ruego de Victor Hugo,

que es muy aficionado á estas extravagancias, ha contado su famosa *Histoire du prince Henri, né sous les degrés du trône*. Era de ver la delicia con que escuchaban al discreto narrador y autor todos los concurrentes, entre ellos el venerable y sabio Carlos Nodier, Pablo Feval, Octavio Feuillet, Teófilo Gauthier, jóvenes poetas y novelistas en la aurora de una brillante reputacion.... Concluida la historia, Victor Hugo ha cometido el siguiente equivoquillo que no me parece del mejor gusto: despues de cortar las hojas de un bonito volumen de poesías, dedicadas á él, recién salido de la prensa, obra harto mediana en verdad de un principiante lleno de ilusiones, el inspirado vate, sin tomarse mas trabajo que el de recorrer con la vista algunas páginas, ha tirado el libro á la lumbre. Avivada la llama con el desusado y nuevo pábulo, ha tomado un incremento que en cualquiera chimenea moderna hubiera sido alarmante para la seguridad de la casa. Una viva luz ha inundado de pronto la sala, desde el foco en que ardía la obra del poeta novel:—«¡Hé ahí un libro que esparce mucho resplandor! (*qui répand beaucoup d'éclat*) ha exclamado en son de mofa el autor de los *Cantos del crepúsculo*.

»Siento haberle oido estas crueles palabras. La crueldad me parece propia nada mas que de los débiles....»

XIII.

Paris, 5 de febrero de 1856.

Hoy martes de carnaval—*mardi-gras* que dice esta gente,—parece París una gran jaula de locos; por lo demas, la única particularidad que trae aquí consigo este día y le diferencia de lo que se ve el mismo día en Madrid, es la marcha procesional del *buey gordo*, reliquia evidentemente de las antiguas fiestas paganas, y á que están tan apegados los parisienses como lo están nuestros madrileños á su tradicional *entierro de la sardina* el miércoles de ceniza. La procesion del buey gordo es la gran solemnidad de los carneros: estos robustos ciudadanos, acompañados de sus no menos robustas esposas y prole, hacen en ella el papel principal.... despues del buey, ó mas bien de los bueyes, pues son varios los que figuran en la comitiva, todos de extraordinario tamaño. Resultado de una especie de concurso anual abierto entre todos los ganaderos de Francia, es el triunfo del coronado héroe de la funcion, verdadero coloso que el ayuntamiento de París compra con objeto de pasearlo por las calles cubierto de cintas y flores. Rodeado de un brillante séquito de dioses y diosas de la gentilidad, unos á caballo, otros en una soberbia carroza cuyo principal ornamento es siempre alguna hermosa carnícera vestida,—desnuda mas bien como una Venus, llevando sobre su regazo un moñetudo Cupidillo, rubio como unas candelas, va lentamente el cornudo animal, triste y pensativo bajo el peso de su triunfo, cual si comprendiera ¡infeliz! que en este miserable mundo, el camino de la gloria lleva en derecha á los hombres al martirio, y á los bueyes al matadero. Al matadero, en efecto, camina el héroe, víctima de su gordura, entre los aplausos de una muchedumbre alborozada, impaciente por comer con él ó de él!—Un piquete de municipales á pie abre la marcha y la cierra otro de caballería: así recorre la procesion casi todo París, siguiendo un itinerario previamente señalado por el prefecto